

Animarse a pedir perdón

Por Simón Bestani. Año 2009.

En la historia de las naciones, como en la historia de cada uno, la verdad se constituye como columna vertebral. Aquella verdad que los pueblos entienden como radicalmente distinta de la mentira, el engaño o el error.

En todos los pueblos y en todas las culturas de la tierra fue siempre importante tanto la búsqueda del ser interior -lo que uno es en tanto persona- como la búsqueda del ser colectivo -lo que somos como nación-.

Cuando esta búsqueda brota sincera, es constructora de unión y paz, ya que su fruto es siempre la justicia.

Generalmente este camino se da, tanto en lo personal como en lo nacional, luego de duros desafíos no exentos de golpes y dolor, de sinceramientos y humillación.

Es el camino que transitó la Europa posterior a la Segunda Guerra Mundial en su marcha a la unidad. Es el camino que transitó EEUU luego de su devastadora guerra civil. Es el camino que transitó Japón para ser la segunda potencia económica mundial. Es el único camino. Es el camino pendiente a transitar que tenemos todos los argentinos; es la puerta de entrada a ese otro mundo de paz y unidad, de justicia, desarrollo y libertad.

Hemos tenido años de paz armada, hemos tenido años de desarrollo sin inclusión, hace doscientos años que anhelamos la paz y libertad entre nosotros para alcanzar el verdadero desarrollo.

Este gran dilema se nos presenta hoy, como a los hombres de Mayo. Todos fracasamos; no hemos podido resolver la tensión entre cultura y civilización. La cultura encarnada en el partido federal cuyo lema fue "¡religión o muerte!", la civilización encarnada en el partido unitario cuyo lema fue "¡civilización o barbarie!".

Solamente los argentinos podremos alcanzar el desarrollo anhelado sin perder nuestro ser, si logramos comprender que no somos uno o lo otro, sino uno y lo otro.

De la verdad de nuestra historia reciente -me refiero a los años '70- surgió el indispensable y decente anhelo de justicia. La justicia es la verdadera piedra angular del sistema estatal; es, con el bien común, la más poderosa y decisiva fuente de legitimidad que tiene un Estado. Sin justicia nos encontramos ante un gran latrocinio.

Desde esta visión entendemos que las políticas de derechos humanos llevadas adelante por el ex presidente Néstor Kirchner representaron un gran avance en el afianzamiento del Estado de Derecho. Hoy, en la Argentina, la política ha dejado expedito el camino para recurrir a la justicia y obtener el resarcimiento moral y material por los crímenes padecidos.

[Escribir texto]

Sin embargo, pareciera ser que lo hecho hasta acá no alcanza. No hay paz ni concordia entre nosotros. No se ha entrado de lleno en la verdad. No se ha mirado con honestidad nuestra historia. Como presidente de una Fundación que tiene por objeto la formación de jóvenes políticos -y como hombre de la política- siento la necesidad de hacer mi aporte a la verdad común, a la pacificación de nuestra historia.

Según la versión oficial, excepto algunos militantes políticos, toda la sociedad es sospechosa de colaboracionismo con el último régimen militar. La Iglesia pidió perdón, las FFAA pidieron perdón, se presionó a hombres de la sociedad civil, empresarios y sindicalistas, periodistas y artistas, exigiendo un mea culpa. Curiosamente todos los políticos quedamos exceptuados de la necesidad de pedir perdón.

Yo quisiera -como político peronista hoy-, a pesar de haber sido un niño en aquellos años, pedir perdón. Cuando uno ama su país y su partido, recibe todo sin beneficio de inventario.

Mías son las glorias y las derrotas, las grandezas y las miserias de mi país y mi partido.

Mi perdón no sólo brota de la emoción sino de la convicción que alcanza la razón. También tuvimos la culpa. El peronismo, en los '70, tomó la opción armada. La misma opción que tomaron otras corrientes políticas en el llano o en poder del Estado. Si alguna legitimidad tuviere a la luz de la reforma constitucional del '94, la misma se perdió al intentar desestabilizar y finalmente cooptar el gobierno democrático constitucional del general Perón.

El peronismo armó a Montoneros, cuya masiva actividad se desarrolló durante este último período del presidente Perón y su esposa María Estela Martínez. La triple A fue un invento peronista.

El decreto presidencial para que se armaran las juventudes sindicales peronistas surgió también de este gobierno. Finalmente, el decreto de aniquilamiento de la subversión, fue una orden del Movimiento. Todas las muertes y desapariciones entre los años '73 y '76 fueron ordenadas mayormente por el peronismo, de izquierda y de derecha, afuera o adentro del gobierno. Luego vino el golpe y persiguió a todos, sin distinción.

Creo firmemente que si los políticos pedimos perdón de corazón, con la humillación y la vergüenza que esto significa, brotará más diáfana la verdad.

Y bajados del pedestal donde nos encontramos, seremos capaces de construir aquella paz en la unidad, fruto del diálogo sincero que nos estamos debiendo hace doscientos años.

Éste es el único camino para alcanzar esa Argentina grande.

La Argentina del diálogo, del encuentro y de la reconciliación.

Esa difícil y dura puerta de entrada al desarrollo para todos.

[Escribir texto]

[PDF to Word](#)

[Escribir texto]